

DE LA ESCUELA A LA UNIVERSIDAD: RECORRIDO HACIA LA MADUREZ Y EL RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO SOCIAL EN NAVARRA

Iñaki Romero Torres.

Sagrario Anaut Bravo.

Universidad Pública de Navarra

RESUMEN

El Trabajo Social en Navarra hoy en día goza de un reconocimiento legal, institucional, académico y social al que se ha llegado gracias al esfuerzo de muchas profesionales. Esta investigación pretende profundizar en los principales factores que han hecho que el Trabajo Social haya madurado adquiriendo reconocimiento social durante la segunda mitad del siglo XX, periodo en el que se perfilan los principales factores que darán contenido a la asistencia social en Navarra. Se ha trabajado en la reconstrucción de su historia mediante el análisis historiográfico de los documentos del archivo privado de Teresa Celaya, alumna de la primera promoción de Asistentes Sociales.

Tres serán los principales engranajes que irán allanando el camino hacia su reconocimiento: por un lado, la Escuela de Asistentes Sociales de Pamplona, que terminará impulsando la creación de una Escuela Universitaria pública. Por otro, los principales demandantes de la profesión. Y por último el propio colectivo, que irá reflexionando internamente y lucharán por la legitimación y reconocimiento del Trabajo Social.

El estudio que se presenta a continuación ofrece un recorrido histórico que plasma la evolución vivida por el Trabajo Social de Navarra desde la apertura de la Escuela de Asistentes Sociales de “San Vicente de Paúl” en 1960 hasta su pleno reconocimiento universitario con la entrada en la Universidad Pública de Navarra en la década de 1990. Todo ello ha de ayudar a entender la importancia de la formación y de un caminar conjunto de los diferentes agentes sociales.

Palabras clave

Escuela Asistencia Social, Historia, Trabajo Social, Navarra.

ABSTRACT

Social Work in Navarra nowadays has legal, institutional, academic and social recognition, this has been achieved thanks to the effort of many professionals. This investigation pretends to go in depth analyzing the principal factors that will give contents to Social assistance in Navarra, trying to detect the main factors and leading roles that have influenced in the configuration of the

profession, restoring their history by the historiographical analysis of the private archive of Teresa Celaya, student of the first promotion of social workers.

Three will be the principal gears that will flatten the path towards its recognition: Firstly the School of Social Assistants of Pamplona, that will end promoting a School in the Public University. Secondly, the main demanding of the profession. Lastly the collective itself, that will fight for the legitimation and recognition of Social Work.

The study presented below offers a historical tour that captures the evolution lived by Social Work in Navarra since the opening of the School of Social Workers of “San Vicente de Paúl” in 1960 until its full university recognition with its entrance in the Public University of Navarra in the decade of 1990. All this is going to help us understand the importance of a training and the importance for the different social agents to walk together.

Key Words

School, Assistance, History, Social Work, Navarra.

DE LA ESCUELA A LA UNIVERSIDAD: RECORRIDO HACIA LA MADUREZ Y EL RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO SOCIAL EN NAVARRA

1. INTRODUCCIÓN

El Trabajo Social en la actualidad de Navarra goza de reconocimiento legal, institucional y social. A esto se debe añadir que es una disciplina que académicamente cuenta con la misma consideración de Grado que el resto de titulaciones, un Departamento propio dentro de la Universidad Pública de Navarra (UPNA) y un Máster y especializaciones de experto dentro de ésta.

Pero no se debe olvidar que todo esto se ha alcanzado gracias al esfuerzo de un colectivo que, desde sus orígenes, se ha preocupado por alcanzar mayores cotas de formación y tecnificación, y se ha comprometido por proporcionar una adecuada atención a las necesidades de las personas y por alcanzar mayores cotas de bienestar social de manera más eficaz y profesional. Es en ese punto de arranque del proceso hacia la profesionalización del Trabajo Social en Navarra en el que se centra el presente estudio.

Una mirada retrospectiva a la producción historiográfica sobre la asistencia social y el Trabajo Social, presenta un ámbito de estudio limitado. Ciertamente ha habido momentos con producción fructífera, como la década de los 80 del siglo pasado, en la que es posible encontrar publicaciones sobre la pobreza, las respuestas institucionales y privadas o sobre los colectivos más vulnerables. Es decir, sobre sus ámbitos de intervención.

Estos trabajos han tenido, básicamente, una mirada desde la Historia y, en concreto de una historia social preocupada por la caridad, la beneficencia y la asistencia social (Álvarez Santaló, 1980; Álvarez-Uría, 1983; Carasa, 1985, 1987; Maza, 1985, 1987; Santolaria, 1997). Esta línea ha seguido predominando hasta nuestros días, como lo demuestran los recientes trabajos de Carasa (2004, 2010a, 2010b, 2014), Anaut (2010), Anaut y Maurandi (2010), entre otros muchos. Los acercamientos al pasado del Trabajo Social no han sido tan numerosos, pero conviene rescatar algunos de ellos. Resultan de interés los de Barbero (2002), Miranda (2003) o Brezmes (2010, 2010a).

Ante la constatación de una realidad tan dispar en materia de estudio sobre el Trabajo Social, la presente comunicación es una aportación con esa doble mirada de la Historia Social y del Trabajo Social. Para poder profundizar, se ha optado por acotar territorialmente al caso de Navarra, lo que obliga también a un estudio temporalmente limitado a las cuatro últimas décadas del Novecientos. Esta elección se justifica por la escasez de estudios en el caso de Navarra. Con la salvedad del trabajo de Anaut, Urmeneta y Oslé (2005), no hay publicaciones en esta línea. Las hay centradas en

la historia de la pobreza, la transición sanitaria (Anaut, 2001), la asistencia médica o instituciones como el Hospital (Ramos, 1989), la Casa de Misericordia (Oslé, 2000) o el Manicomio (Lizárraga, 1993).

Este aporte es necesario para poder mirar al Trabajo Social desde una perspectiva histórica que ayude a reflexionar sobre los aciertos y errores cometidos en determinados momentos en el proceso de profesionalización, pudiendo trazar un camino hacia el futuro que refuerce la profesión.

2. METODOLOGIA

La investigación cualitativa facilita identificar la naturaleza de las cuestiones objeto de interés, sus sistemas de relaciones, su estructura dinámica (Pértegas y Pita, 2002). Es decir, está más orientada al proceso, a los matices, a no ser generalizable pero sí ser holística y a partir de una realidad que es siempre dinámica (Aróstegui, 1995). Estos elementos son compartidos por dos disciplinas, la Historia y el Trabajo Social, cuya colaboración ha sido más puntual y entrelazada que dialogante.

Establecer unos canales de diálogo entre ambas ciencias ha de enriquecer el resultado. El Trabajo Social estará en disposición de comprender los porqués de una profesión y de reflexionar sobre los momentos de mayor actividad reivindicativa y sobre los hitos que han marcado su consolidación. La Historia verá reforzados sus trabajos microhistóricos, entenderá las biografías como historias de vida de profesionales poco visibles socialmente, así como la relevancia de la profesionalización para lograr el reconocimiento social.

Una de las razones que bien puede explicar el escaso interés historiográfico por el Trabajo Social de ambas disciplinas son sus fuentes. No parece disponerse de importantes fondos, por lo que la principal fuente es la oral. Lamentable, se ha perdido ya una parte de esa historia personal. Esperemos que pueda recuperarse otra, aunque el tiempo trabaja en contra.

Como alternativa, destacarían las fuentes hemerográficas y los archivos personales. La percepción de pérdida de la historia de la propia profesión por parte de algunas de las primeras asistentes sociales de Navarra, propició que dos de ellas pusieran a disposición del departamento de Trabajo Social sus archivos personales. Teresa Celaya y Carmen Rivero habían ido conservando, sobre todo la primera (más de 100 legajos), numerosos recortes de prensa, acuerdos alcanzados, folletos de actividades, etc., referidos a aquellas cuestiones más debatidas en la profesión entre 1960 y 1990.

Junto a estos archivos privados, la presente comunicación ha manejado documentación de otros dos archivos: Colegio profesional y la Escuela de Asistentes Sociales de Pamplona. Sus fuentes documentales no han sido accesibles hasta ahora por motivos que pasan por la protección de información personal (estudiantes y docentes, por ejemplo), por las restricciones legales de acceso a archivos y por su traslado de unos centros a otros con los consiguientes retrasos para su acceso.

En cuanto al archivo del Colegio Oficial de Diplomadas/os en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Navarra, sus fondos conservados se reducen a lo que se ha considerado de mayor relevancia: actas de sus Juntas desde 1965, listas de asociadas (solo se conserva alguna suelta), normativa que afecta al colegio y a la profesión, además de otros documentos de contenido variado. Los cambios de sede, parece ser que, han influido en la escasez de documentación conservada más allá de los libros de actas.

Hace dos años, aproximadamente, se concluyó la catalogación de los fondos de la Escuela de San Vicente de Paúl de asistentes sociales por parte de la Universidad Pública de Navarra. Como centro educativo, la documentación conservada es la propia: expedientes de cada estudiante, planes de estudio, programas de las asignaturas, historia laboral de docentes y otros documentos.

Teniendo en cuenta lo expuesto, la documentación manejada y analizada procede, en su mayoría, del archivo privado de Teresa Celaya y del Colegio de Trabajadores Sociales/Asistentes Sociales de Navarra. Siendo de interés lo conservado, el rastreo efectuado de posibles fuentes de información plantea la relevancia de las fuentes orales para completar y matizar lo conservado.

3. APUNTES SOBRE LA CONTEXTUALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Los inicios del Trabajo Social se han visto influidos por el contexto socio-político y económico del momento. Como afirma Marco Marchioni (2015)¹, no es posible intervenir sin contar con el contexto, no solo más próximo, sino de aquel que afecta a las causas de las problemáticas sociales que se desean modificar. Por tanto, conviene detenerse, aunque sea brevemente, en el contexto general de esos inicios.

Previamente al desarrollo de la asistencia social, las necesidades derivadas de la pobreza se atendían de manera benéfico-caritativa. Desde los años sesenta del pasado siglo XX, la creciente industrialización y el proceso de terciarización de la economía navarra promoverán numerosos cambios socioeconómicos, que traerán un aumento de la demanda de nuevos recursos asistenciales que se adecuen a una sociedad en la que crece el desarraigo, la falta de redes sociales de apoyo, las limitaciones para acceder a una vivienda o a un centro educativo.

“Ante las nuevas necesidades que van apareciendo con el proceso de industrialización, inmigración, etc. Se ve la necesidad de preparar profesionales que respondan mejor a estas tareas que ya desbordan las posibilidades Parroquiales” (Corera Oroz, 1985)².

¹ Marco Marchioni (2015). Extraído de la conferencia “Intervención comunitaria, participación y ciudadanía”, impartida en el curso de verano en la UPNA: “Diversidad y convivencia” (Cátedra UNESCO de ciudadanía, convivencia y pluralismo).

² Corera Oroz, C. (1985). Apuntes de la asignatura Trabajo Social I. Documento de trabajo, curso 1985-86 (Archivo privado de Celaya).

Situaciones similares se vivieron en otras regiones y ciudades de España. Una de las respuestas ante esta situación será la apertura de escuelas de asistentes sociales. Unos centros especializados en formar, como ya ocurriera en otros países, a profesionales que trataran de paliar el desequilibrio existente entre la demanda de servicios y los recursos e infraestructuras con las que se contaba. Profesionales que resolverán las situaciones a las que se enfrentaban bajo los prismas imperantes de la época: caridad y asistencia benéfica pública. La vocación de ayuda, de claro contenido religioso, marcó a la mayoría de quienes estudiaron en las primeras promociones. Unas ya eran religiosas y otras seglares (Anaut et al., 2005).

La década de los setenta supuso un giro en la formación recibida y en el propio quehacer profesional. El nuevo marco jurídico de la Constitución de 1978 abrirá la comprensión de la intervención social hacia el reconocimiento de la ciudadanía y sus derechos, y hacia el cumplimiento de la obligación de las administraciones públicas de garantizar los recursos sociales necesarios a esa ciudadanía. La concreción de esta nueva realidad política y social serán las leyes autonómicas de servicios sociales. En 1982, el País Vasco aprueba la primera y, al año siguiente, lo hace la Comunidad Foral de Navarra. La progresiva descentralización de las prestaciones sociales seguirá una tradición que apostaba por la proximidad de prestaciones para ajustarlas mejor a las necesidades reales. Con la multiplicación de prestaciones sociales públicas (autonómicas y municipales), se incrementó la demanda de profesionales titulados en Asistencia Social o, lo que comenzó a denominarse, en Trabajo Social (Corera, 1985; Brezmez, 2010).

El Trabajo Social comenzará, en esa década, un rumbo que le llevará a volcarse y a tratar de ser parte activa en la construcción del sistema público de Servicios Sociales, considerándolo como un espacio propio de intervención y abandonando la vertiente reflexiva de la profesión. Una parte importante de titulados pasarán a ser funcionarios de las administraciones públicas, asumiendo aspectos organizativos de gestión y dejando de lado otros campos de actuación (recursos humanos en empresas de producción, profesión liberal, trabajos comunitarios, etc.) que caerán en manos de otras profesiones y disciplinas.

Las nuevas funciones y atribuciones de los profesionales del Trabajo Social no irán acompañadas de suficiente organización y coordinación entre los diferentes niveles de las administraciones públicas (estatal, autonómico, provincial y local). Se mantuvo e incluso acrecentó la maraña de servicios fragmentados y atomizados y en la que cada trabajador social será parte de un engranaje burocrático que aprueba o deniega recursos desde su “ventanilla”, siguiendo los parámetros establecidos legalmente (Brezmes, 2010).

Con la llegada de los años 90, la realidad cotidiana muestra un inacabado sistema público de servicios sociales, además de muy rezagado respecto a otros sistemas de protección social garantizados como el sanitario y el educativo. La profesión seguirá marcada por la incertidumbre al

no existir un campo específico de trabajo sobre el que se habían puesto las expectativas para poder desarrollar todo su potencial en beneficio de la sociedad.

4. LA PROFESIONALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN NAVARRA

Para entender el proceso de profesionalización y de reconocimiento del Trabajo Social en Navarra, se ha de partir de tres ejes principales que han ido interactuando en la configuración y el afianzamiento del proceso: aspectos formativos, principales empleadores y los propios profesionales. Estos tres ejes serán permeables a la situación sociopolítica y estarán vinculados a las necesidades y respuestas de la sociedad que será, finalmente, quien marque las actuaciones ejercidas por asistentes sociales.

Comenzando por el eje relacionado con la formación, ha de recordarse que la primera Escuela de Asistencia Social abierta en España fue la de Barcelona (1932), aunque la Guerra Civil cerrará sus puertas. La sucesión de escuelas queda recogida en la tabla 1. La mayoría hace referencia en su denominación a la orden de San Vicente de Paúl y abren sus puertas a partir de 1958, momento en el que se vislumbra una mayor apertura por parte del régimen franquista hacia cuestiones socio-económicas de calado. La Escuela de Pamplona (1960) cumple con estos patrones.

Tabla 1. Escuelas de asistentes sociales en España por año de apertura

ESCUELA	CIUDAD	AÑO
Escuela de Asistencia Social para la Mujer	Barcelona	1932
Escuela de Formación Familiar y Social	Madrid	1939
Escuela de Visitadoras Sociales Psiquiátricas	Barcelona	1950
Escuela de Enseñanza Social Masculina	Barcelona	1952
Escuela de Asistentes Sociales “San Vicente de Paul”	Madrid	1957
Escuela de Asistentes Sociales de San Fructuoso	Tarragona	1958
Escuela “San Vicente de Paul”	Sevilla	1958
Escuela “San Vicente de Paul”	Bilbao	1958
Escuela Diocesana de Asistentes Sociales	San Sebastián	1958
Instituto Social Femenino: Escuela Diocesana de Asistentes Sociales	Valencia	1958
Escuela de Enseñanza Social de Galicia	Santiago de Compostela	1958
Escuela de Asistentes Sociales “San Pablo”	Santa Cruz de Tenerife	1958
Escuela Diocesana “San Vicente de Paul”	Zaragoza	1958
Escuela “San Vicente de Paul”	Málaga	1959
Escuela de Asistentes Sociales de Gijón	Oviedo	1959
Escuela de Asistentes Sociales	Palma de Mallorca	1959

Escuela Superior de Servicio Social	León	1960
Escuela de Formación Social	Valladolid	1960
Escuela de Asistentes Sociales “San Vicente de Paul”	Pamplona	1960
Escuela de Asistentes Sociales “Dolores Sopena”	Toledo	1960
Escuela “Santa Luisa de Marillac”	Cádiz	1962
Escuela “San Vicente de Paul”	Granada	1962
Escuela “Santa Teresa”	Córdoba	1962
Escuela “Santa Teresa”	Granada	1962
Escuela de Asistentes Sociales “Virgen del Remedio”	Alicante	1962
Escuela de Asistentes Sociales de la Cruz Roja	Lérida	1963
Escuela Diocesana de Asistentes Sociales “Nuestra Señora del Pino”	Palma de Gran Canaria	1963
Escuela de Asistentes Sociales	Burgos	1964
Escuela de Asistentes Sociales. Universidad de Navarra	Pamplona	1964
Escuela Diocesana de Asistentes Sociales	Vitoria	1964
Escuela “Santa Teresa”	Salamanca	1965
Escuela de Asistentes Sociales	Oviedo	1965
Escuela de Asistentes Sociales “Pío XII”	Santander	1966
Escuela de Asistentes Sociales	Huelva	1966
Escuela de Asistentes Sociales. Universidad Laboral de Zaragoza	Zaragoza	1967
Escuela Oficial de Asistentes Sociales	Madrid	1967

Fuente: Elaboración propia a partir de Molina Sánchez (1994).

Nacerá de la mano del Arzobispado, siendo la Diócesis quien contrate al profesorado con sus propios criterios, profesionales relevantes (religiosos o no) de campos como la sociología, la medicina pediátrica, la pedagogía, la enfermería o el derecho. El objetivo era formar a mujeres capacitadas técnicamente para dispensar la caridad cristiana frente a las consecuencias que generaban la pobreza y las desigualdades socioeconómicas (Anaut, 2005).

“Téngase, ante todo, muy presente, que la Asistente Social no decide nada (ello es competencia de la Junta de Cáritas). No distribuye socorro alguno (para eso están las visitadoras). No desplaza a nadie (viene a colaborar. Todos a una y todavía sobraré trabajo). La Asistente Social, es simplemente, cabeza que piensa, corazón que obedece, y manos siempre listas a la acción” (Diario de Navarra, 09/08/1963).

Este será el centro neurálgico de la profesión en la provincia, saliendo su primera promoción con 27 asistentes en el año 1963. Habrá que esperar al curso 1973/1974 para que entren en sus aulas los

primeros hombres. En sus primeros 25 años de actividad llegará a formar a más de 500 asistentes sociales (Anaut et al, 2005; Corera, 1985).

Uno de sus primeros frentes abiertos será el reconocimiento académico oficial del título. Este no llegará hasta el año 1964. La Escuela de Pamplona se sumará al resto de escuelas en España que cuestionaban al ministerio competente el reconocimiento solo de un nivel de Técnico de Grado Medio.

“En la escuela, un grupo nutrido de jóvenes (sobre la base de una cultura previa, y dirigidas por manos expertas) amueblan sus mentes y realizan una intensa práctica social, -durante tres años, con la mejor ilusión de “hacer Iglesia” entre quiénes más necesitados andan de su amparo. La escuela no se propone la formación universitaria de sus alumnas; resultaría innecesaria. Se trata de una técnica aplicada y, por ello de asimilar los conocimientos básicos, -de índole sanitaria y laboral- para moverse, con acierto, por el complejo campo de las relaciones humanas” (Diario de Navarra, 09/08/1963).

Este nivel medio infravaloraba la actividad realizada por quienes se habían egresado e impedía una equiparación con el nivel universitario que estaba aceptado en el resto de países europeos y americanos. Como se recoge en algunos testimonios de prensa, resultará un paso adelante para el reconocimiento de la Asistencia Social y de un perfil profesional formado para dar respuesta adecuada a la tradicional acción social. Pasará a ser necesario el título para ejercer.

Una vez conseguido el reconocimiento oficial, comenzará una larga lucha por la inclusión del Trabajo Social dentro de la universidad. La Ley General de Educación de 1970 asestará un duro revés a esta aspiración, denegando el estatus universitario y abocando a una situación de incertidumbre que traerá continuas reivindicaciones para alcanzar un mayor reconocimiento académico y para renovar una formación que se calificaba de obsoleta. Esta década traerá importantes cambios que generarán dificultades a las que la profesión tendrá que adaptarse.

“Los Asistentes Sociales con rango universitario en toda Europa y América, son, en España, los parientes pobres de las carreras humanísticas. Clasificados desde el año 1966 como técnicos de grado medio, han pedido repetida e insistentemente a las autoridades docentes el equiparamiento de su categoría profesional con la de las Escuelas Universitarias, que acaban de absorber a otros estudios medios como Magisterio, Escuelas de Idiomas, ATS, Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, Ingenieros técnicos, etcétera. La inclusión del asistente social en una categoría universitaria significaría de un lado el reconocimiento de la importancia de su función como nexo entre el trabajador y su medio ambiente. Su presencia imprescindible ya en cualquier medio laboral necesita previa clarificación, estudios profundos y rango superior. Desde el año 69 se han realizado diversos estudios y gestiones ante el Ministerio de Educación pidiendo la inclusión de la carrera en las Escuelas Universitarias. Al director general de Formación Profesional, por el especial empeño en clasificar los estudios de Asistencia Social como Formación Profesional, contra la voluntad

manifiesta y razonada de sus protagonistas, ocupados repetidamente en demostrar la inadecuación de esta medida” (Sábado Grafico, 28/06/1975).

Las demandas se prolongarán hasta la Transición, cuando comienzan a cerrarse Escuelas de la Iglesia y de la Falange por toda España (Brezmes, 2010). Los aprietos y la necesidad de renovación también llegarán a la Escuela de San Vicente de Paúl que, debido a quejas del alumnado, modificará su estructura tratando de involucrar a alumnado, profesores y profesionales en su gestión en 1976. Será al final de este curso cuando la amenaza de cierre se hará más palpable, poniéndola en una situación difícil durante los últimos años de la década tanto a nivel organizativo como económico. Se solicitará la participación de los entes públicos para poder sobrevivir, haciéndolo la Diputación mientras el Arzobispado mantuviese su titularidad. Se pasará de depender de las aportaciones de la Diócesis y el alumnado, a la de este y la Diputación. Este cambio en la financiación propiciará que las cuotas de la matrícula vayan en aumento.

“Ante la imposibilidad de que las religiosas de la compañía de María continúen asumiendo esta responsabilidad, hemos encomendado la gestión de la Escuela a una Junta de Promoción de la misma, con el propósito de asegurar la continuidad de esta obra que tantos servicios ha de seguir prestando a la sociedad y especialmente a sus miembros más necesitados” (Arzobispado de Pamplona, 01/09/1976).

Lo que dará un gran espaldarazo al Trabajo Social será la culminación del reconocimiento académico como carrera universitaria mediante el Real Decreto 1850/1981 sobre incorporación a la Universidad de los Estudios de Asistentes Sociales como Escuelas Universitarias de Trabajo Social. Será determinante debido a que la Asistencia Social pasará a ser una diplomatura, consolidando la profesión.

“Puede que Navarra no cuente el año próximo con una Escuela de Asistentes Sociales. La única que funciona en estos momentos, la de “San Vicente de Paúl”, cerrará sus puertas a nuevos alumnos si no logra calificarse como Escuela Universitaria, clasificación exigida por la nueva normativa a todos los centros de este tipo. La única forma de lograrlo, según los directivos de la escuela, es que Diputación se haga cargo” (Cuatrovientos, 12/1981).

La Escuela de Asistentes Sociales permanecerá abierta hasta el curso 1984-1985, cuando pasa a ser Escuela Universitaria del Gobierno de Navarra adscrita a la Universidad de Zaragoza. En el año 1989 contará con 26 profesores y 380 estudiantes. En 1991 se incorporará a la Universidad Pública de Navarra (UPNA). El reconocimiento académico quedará más patente con la constitución de un departamento propio en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la UPNA en 1996.

El segundo eje en el proceso de configuración de la Asistencia Social son los agentes empleadores o aquellos que han ido estableciendo las bases de lo que debería ser la profesión. Durante los años 60 y prácticamente hasta la llegada de la democracia será la Iglesia la que lleve el mayor peso en este aspecto, contratando dentro de instituciones como Cáritas o las propias Escuelas de Asistentes

Sociales. Los primeros puestos de trabajo de Asistentes Sociales en Navarra serán los que ocuparán varias alumnas de la primera promoción de la Escuela de San Vicente de Paúl en Cáritas en el año 1963. Sus primeras funciones consistieron en crear lazos entre la Iglesia y los parroquianos, acercándose a la comunidad con el fin de atender los problemas que pudieran surgir, además de realizar las labores de gestión humana que pudiera encomendarles el párroco.

La Diputación también promoverá varios puestos en el Hospital Psiquiátrico y en el de Navarra. Mientras que en el campo empresarial cuatro asistentes sociales conformarán un equipo para colaborar en la acogida de las familias en el poblado de Potasas de Navarra. La docencia será otra de las salidas laborales, ejerciendo labores de enseñanza en la propia Escuela de San Vicente de Paúl. Más tarde, ya en 1968, el Ayuntamiento de Pamplona hará contrataciones en la Beneficencia Municipal. Por tanto, en Navarra se dará la particularidad de que los primeros puestos surgirán de manera simultánea dentro de la Iglesia, la administración pública y el sector privado mercantil (Corera, 1985).

Pero serán las administraciones públicas, a partir de los años 80, las que conformen un perfil determinado de profesional social que ha llegado hasta la actualidad. Se valorarán, en particular, las funciones instrumentales y de gestión, junto a los temas legales. Este hecho conducirá a la institucionalización del trabajador social (Brezmes, 2010) o a convertir a estos profesionales en instrumentos al servicio de las nuevas políticas sociales.

Tabla 2. Profesionales del Trabajo Social en Navarra por áreas o servicios de intervención (1985)

Ámbito de actuación	Áreas/Servicios	Profesionales
Atención Primaria	Convivencia y promoción social	32
	Educación	11
	Salud	14
	Trabajo	8
Especializada	Guarderías infantiles	5
	Infancia y juventud	5
	Disminuidos: F.P. Sensoriales	18
	Enfermos mentales	8
	Mujer (Situaciones especiales)	1
	Parados	2
	Privados Libertad	1
	Reinserción Social	1
	Toxicomanos	5
Tercera Edad	14	
TOTAL		125
Fuente: archivo Celaya.		

Paralelamente, se irá dando forma a todo un soporte normativo que consolidará la profesión. Así, la Comunidad Foral legislará los Servicios Sociales con leyes como el Amejoramiento del Fuero (1982) que reconocía las competencias exclusivas en Asistencia Social y la primera Ley de Servicios

Sociales (1983), que concretaba los principios y las áreas fundamentales de los servicios, políticas y competencias del Gobierno de Navarra en la materia.

A finales de la década de los 80 comenzará una tendencia a la privatización de la gestión de ciertas prestaciones mediante la figura jurídica de los conciertos. Este hecho, al menos en el conjunto de España, hará más complicado mantener unos servicios públicos con una calidad adecuada a las demandas de la ciudadanía (Brezmes, 2010). La C.F. de Navarra elaborará su propia Ley Foral de Conciertos y no parece haber generado un transvase de lo público a lo privado si se compara el número de profesionales del Trabajo Social entre 1985 y 1994.

Tabla 3. Profesionales del Trabajo Social en Navarra por sector, sistema e institución (1994)

Sector	Sistema	Institución	Nivel	Nº TS	
Público	Servicios Sociales	Bienestar Social Gobierno de Navarra	Primario	59	
		Ministerio de Justicia	Especializado	23	
			Especializado	4	
	Salud	Dpt. Salud Gobierno de Navarra		Primario	19
				Especializado	13
		Dpt. Salud Gobierno de Navarra		Secundario	6
				Especializado	1
				Plan Familia	1
	Educación	Dpt. Educación Gobierno de Navarra		Especializado	4
			UPNA	Docencia	2
Privado	Salud	Asociación/Empresa	Varios	1	
		Comunidades terapéuticas	Reinserción	6	
	Educación	Colegios	Menores	2	
		Asociaciones	Minusválidos psíquicos	8	
			Minusválidos físicos	2	
			Minusválidos sensoriales	2	
	Paralíticos cerebrales		1		
	Laboral	Empresas	Varios	5	
		Casa Misericordia	Mayores	4	
		Cáritas	Varios	4	
Cruz Roja		Varios	1		
Libre ejercicio profesional		Varios	1		
TOTAL				159	
Fuente: archivo de Celaya.					

Finalmente, el tercer eje que será parte implicada en la configuración de la Asistencia Social/Trabajo Social son los movimientos que surgen desde los propios profesionales. Uno de los pilares en el camino a la profesionalización y el reconocimiento de la profesión en Navarra fue la creación de la Agrupación de Asistentes Sociales de “Santa María La Real”. Comenzará a dar sus primeros pasos en el año 1965, momento en el que se registra en el Libro de Registro de Asociaciones del Gobierno Civil. Sin embargo, no comenzará su actividad hasta el siguiente año, cuando el Gobernador Civil de el visto bueno a sus objetivos y estatutos (4 de agosto de 1966). Su

primera Junta se elegirá el 2 de diciembre de 1966, siendo presidenta Carmen Rivero, Vicepresidenta Teresa Celaya y Secretaria Rosario Otamendi.

Ubicada en la Plaza de Santa María La Real nº2, disponía de un patrimonio inicial de 5000 pesetas, una cuota inicial de 100 y una mensual de 15 pesetas. Sus principales objetivos será elevar la formación técnica, moral y religiosa de sus miembros y estudiar las cuestiones doctrinales, científicas y prácticas del Servicio Social, mediante contactos nacionales e internacionales. Durante esta década y la siguiente, la Agrupación trabajará en la configuración de la Asistencia Social, participando en la creación del borrador, promovido por la Federación Española de Agrupaciones de Asistentes Sociales (FEDAAS), de un estatuto y código deontológico para los colegios de Trabajo Social. También acudirán a numerosos congresos y jornadas nacionales e internacionales en representación del conjunto de profesionales de Navarra³, al igual que participará en diferentes debates sobre la profesión.

“Ante la necesidad de atención de estos Servicios para toda la población Navarra y la creación en Diputación de una Dirección de Asistencia Social y Servicios Sociales con los Departamentos de: Ancianos, Infancia y Juventud y Marginación; creemos que a medio plazo hay posibilidades de aumentar los puestos de trabajo para los Trabajadores Sociales así como en los Ayuntamientos” (Agrupación de Asistentes Sociales de Navarra, 10/1980).

El 11 de octubre de 1982 nace el actual Colegio Oficial de Trabajadoras/es Sociales y Asistentes Sociales de Navarra, tras la aprobación de la Ley 10/1982 de 13 de abril, de creación de los Colegios Oficiales de Asistentes Sociales. El Colegio absorberá la Agrupación y se dará forma a un nuevo estatuto y una nueva junta directiva. Los estatutos abogarán por impulsar el ejercicio profesional dirigido a fomentar el bienestar humano y velar por el cumplimiento de las funciones y competencias de la profesión. El primer presidente del Colegio será Vicente Remondegui, la vicepresidenta Teresa Aróstegui y secretaria Isidora Escuderos.

Otro de los hitos del Trabajo Social navarro será la organización de las III Jornadas Nacionales de Asistentes Sociales, celebrada en la Ciudad Deportiva de Amaya del 26 al 30 de septiembre de 1977. En esta reunión de profesionales se ratificará el cambio de denominación de la profesión de Asistente Social a Trabajador Social. Servirán para llegar a conclusiones generales, como, peticiones al Congreso de Diputados de regular los recursos sociales, la creación de más puestos y denunciar la ocupación en la administración de puestos de asistente por personal no cualificado y la dispersión y multiplicidad de servicios sociales que aumentan la burocratización y disgregación de servicios.

³ Información extraída de la copia de los estatutos de la Agrupación de Asistentes Sociales “Santa María La Real” y de las Actas de sus Asambleas (Archivo del Colegio de Diplomadas/os en Trabajo Social y AA.SS. de Navarra).

En la década de los años 80 se producirá la institucionalización definitiva del Trabajo Social en España y en Navarra. Con el reconocimiento legal, académico y profesional, se ha alcanzado visibilidad social. La consolidación de la profesión será evidente gracias a alcanzar madurez y, con ella, un grado de diferenciación y especialización.

Durante la investigación también van sobresaliendo nombres de profesionales navarras relevantes que han sido parte activa en el proceso de reconocimiento y de lucha por afianzar el Trabajo Social en la Comunidad Foral. Será evidente la actitud de compromiso de las pioneras de la profesión en Navarra. Se ha podido dar con nombres propios de las primeras promociones de la Escuela de Asistentes Sociales como Concepción Corera o Teresa Celaya, que fueron parte activa de la Escuela, siendo primero alumnas, después docentes e incluso llegando a ser miembros de la dirección en los momentos más difíciles. Se esforzaron por involucrar a una Diputación que, hasta el momento, se había desentendido completamente. Esto será un proceso que no será fácil, pero que traerá sus frutos en forma de Escuela Universitaria en 1984 y en la que ambas continuarán su docencia, pero ya, en Trabajo Social. Charo Otamendi será otro nombre de la primera promoción ligado a la Escuela, en la que permaneció como secretaria durante años y que asumirá la presidencia de la Agrupación de Asistentes Sociales “Santa María la Real” entre 1970 y 1972.

Carmen Rivero, nacida en Tafalla el año 1925, abrió el campo de acción profesional en el ámbito de la justicia y del trabajo social penitenciario no solo en el ámbito navarro, sino que será pionera a nivel nacional. Además de ser Asistente Social desde 1967 hasta 1991, también fue enfermera y socorrista. Recibirá condecoraciones como la Medalla de la Constancia de Cruz Roja, Medalla de plata del Mérito Social Penitenciario o la Cruz sencilla de San Raimundo de Peñafort del Ministerio de Justicia. El 21 de enero de 1993 recibió un homenaje del Gobierno de Navarra como reconocimiento a su labor en el campo de la asistencia social penitenciaria. Carmen fue, junto a Teresa Celaya y Charo Otamendi, parte de la primera Junta de la Agrupación de Asistentes de Navarra, siendo presidenta entre 1966 y 1970 y también asumiendo ese cargo en la primera directiva que se ha podido recoger (1985) desde que la Agrupación pasa a ser Colegio.

También es digno de mención el trabajo de Patrocinio Las Heras y Elvira Cortajarena, autoras del libro “Introducción al bienestar social” en 1979, uno de los primeros aportes bibliográficos del ámbito. En 1977 llegarán a ser Presidenta y vicepresidenta, respectivamente, de la Federación de Asociaciones de Asistentes Sociales.

5. CONCLUSIONES

Llegados a este punto, se puede afirmar que la evolución seguida por el Trabajo Social en Navarra no difiere sustancialmente de la evolución seguida en el conjunto de España, ya que está marcado por un similar contexto político, social y legislativo y por la influencia de la Iglesia en sus inicios. La

Escuela de Asistentes Sociales de “San Vicente de Paúl” será el centro neurálgico en torno al que girará la actividad formativa de la asistencia social navarra, hasta su desaparición con la llegada de la Escuela Universitaria en el curso 1984-1985. En aquella se formarán más de 500 profesionales en 23 promociones que comenzarán a trabajar simultáneamente en entidades de la Iglesia, en la Administración Pública y en el sector privado cercano a las empresas. Más tarde se optará por copando los puestos públicos que ofertará la Diputación Foral a medida que vaya asumiendo las competencias de los Servicios Sociales.

También queda patente el compromiso de las profesionales de esta época y la importancia y presencia que llegaron a alcanzar las alumnas de las primeras promociones de la Escuela. Serán representantes de las profesionales navarras en diversos congresos, llegando incluso al ámbito internacional.

Finalmente, decir que este trabajo es el comienzo de una investigación mayor que de momento se ha quedado en un análisis documental, pero que pretende añadir las voces de sus protagonistas recogiendo sus sensaciones y vivencias en primera persona. Voces y recuerdos que, con el transcurso imparable del tiempo, se van apagando u olvidando y que necesitan ser recuperadas con urgencia. Es lo mínimo que se puede hacer por aquellas que lucharon por el desarrollo y el reconocimiento de nuestra profesión.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alía Miranda, F. (2005). *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*. Madrid: Editorial Síntesis.

Álvarez Santaló, L. G. (1980). *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental. Expósitos en Sevilla (1613-1910)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Álvarez-Uría, F. (1983). *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. Barcelona: Tusquets Editores.

Anaut Bravo, S., Oslé Guerendiáin, C. y Urmeneta Marín A. (2005). *De profesión, cuidadora*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.

Anaut Bravo, S. (2001). *Luces y sombras de una ciudad. Los límites del reformismo social y del higienismo en Pamplona*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona y Universidad Pública de Navarra, Col. Historia 7.

- Anaut Bravo, S. (2010). La lucha contra la pobreza en el origen del trabajo social. En A. Gutiérrez Resa (Ed.), *Orígenes y desarrollo del trabajo social* (pp. 27 – 54). Madrid: Ediciones Académicas.
- Anaut Bravo, S., Maurandi, R. (2010). Hacia la profesionalización del trabajo social. Una profesión con rostro de mujer. En A. Gutiérrez Resa (Ed.), *Orígenes y desarrollo del trabajo social* (pp. 213 – 247). Madrid: Ediciones Académicas.
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Barbero, J.M. (2002). *El Trabajo Social en España*. Zaragoza: Mira.
- Brezmes Nieto, M. (2010). El trabajo Social en España. Una profesión para la democracia (1975-2009). En A. Gutiérrez Resa (Ed.), *Orígenes y desarrollo del trabajo social* (pp. 274 – 297). Madrid: Ediciones Académicas.
- Brezmes Nieto, M. (2010a). Antecedentes, inicio y evolución del Trabajo Social en España (finales del siglo XIX-1975). En A. Gutiérrez Resa (Ed.). *Orígenes y desarrollo del trabajo social* (pp. 251 – 271). Madrid: Ediciones Académicas.
- Carasa Soto, P. (1985). *El sistema hospitalario español en el siglo XIX. De la asistencia benéfica al modelo sanitario actual*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Carasa Soto, P. (1987). *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos, 1750-1900)*. Valladolid: Biblioteca de Castilla y León, Valladolid.
- Carasa Soto, P. (2004). Beneficencia y cuestión social: una contaminación arcaizante. *Historia contemporánea* (29), 625 – 670.
- Carasa Soto, P. (2010a). De la caridad a la beneficencia. En A. Gutiérrez Resa (Ed.), *Orígenes y desarrollo del trabajo social* (pp. 97 – 147). Madrid: Ediciones Académicas.
- Carasa Soto, P. (2010b). Límites de la historia social clásica de la pobreza y la asistencia en España. *Revista de História da Sociedade e da cultura*, Tomo II (10), 569 – 591.
- Carasa Soto, P. (2014). Presentación. Las familias garantizaron la viabilidad de las élites y la sostenibilidad de los pobres. *Historia contemporánea*, Vol. II, 403 – 434.
- Lizárraga Larrión, J.L. (1993). *"La Casa del tejado Colorado". Memoria general del Manicomio de Navarra*. Pamplona: Departamento de Salud, Gobierno de Navarra.

- Maza Zorrilla, E. (1985). *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*. Valladolid: Universidad de Valladolid y Junta de Castilla y León.
- Maza Zorrilla, E. (1987). *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XX*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Miranda Aranda, A. (2003). *Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. Tarragona: Universidad Rovira y Virgili.
- Molina Sánchez, M.V. (1994). *Las Enseñanzas del Trabajo Social en España 1932-1983*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Oslé Guerendiáin, C. (2000). *La Casa de Misericordia de Pamplona*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- Pértegas, S. y Pita, S. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cuadernos de Atención Primaria* (9), 76-78.
- Pinto Molina, M. (2002). Análisis documental del contenido. En J. López Yepes (coord.), *Manual de Ciencias de la documentación* (pp. 419 – 447). Madrid: Pirámide.
- Ramos Martínez, J. (1989). *La salud pública y el Hospital General de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700-1815)*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Santolaria, F. (1997). *Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea*. Barcelona: Ariel Educación.
- Santolaria, F. (2010). La pobreza, el pobre y la caridad en el mundo medieval y moderno. En A. Gutiérrez Resa (Ed.), *Orígenes y desarrollo del trabajo social* (pp. 54 – 93). Madrid: Ediciones Académicas.
- Subirats, J. (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: La Caixa.